

y, como Hécuba á Héctor, le decía:
—¡Tú eres de cuantos hijos me dió el cielo
el que más adoraba el alma mía!—

X

CONCLUSION

Y la noche primer del cautiverio
sobre el Morro cayó.

¡Lumbre sangrienta
iluminó ese vasto cementerio:
y de entonces, el Morro; entre el misterio
tenebroso y profundo del pasado,
es así como un túmulo que ostenta
el cadáver de un pueblo embalsamado!...

El noble pueblo, que en feral combate
se desplomó sobre sus propias ruinas,
orgullosa de glorias, no se abate;
pero recorre, á golpes de acicate,
quebradas de dolor, cuestas de espinas...
El pueblo, que en la luz del heroísmo

envolviera la cúspide eminente,
tiene hoy nubes de horror sobre su frente
y entre su corazón lutos de abismos!

Tal del griego en el símbolo sagrado,
el corcel vencedor en la carrera
de los juegos olímpicos, orlado
del clásico laurel; el que en la fiera
batalla, lejos de aplacar su brío,
mostróse como nunca denodado;
el que anduvo por sendas de zarzales,
y aventuróse por el bosque umbrío
sin temblar una vez; el que la gloria
alcanzó de los cánticos triunfales,
está á veces, cual sombra de sí mismo,
que nada dice de su vieja historia,
condenado por fiero despotismo
á vivir dando vueltas á una noria!

¡Pobre pueblo, que sigue con tristeza
de su ostracismo la sentencia airada,
ciñendo con orgullo á la cabeza
sus ínfulas de víctima sagrada!
¡Pobre pueblo, que sigue en su amargura
el sendero erizado de dolores!
Al verlo ni se aflige, ni se cura
el doloso Destino en sus rigores...

¡Oh! pueblo, empuña el hierro: álzate fuerte;
despósate otra vez en el combate

con la Gloria. No importa que la Suerte
vencer te logre, si jamás te abate!
Lucha hasta sucumbir, para así verte
resucitar en la futura Historia:
¡y entonces la elegía de tu muerte
será el epitalamio de tu gloria!...

Pero acuérdate, ¡oh! pueblo, como Niobe,
tras de tanto dolor, del alimento.
Justo es que el sufrimiento,
largas horas te robe;
mas si quieres honrar esa memoria
que más que lustre de un heroico nombre
es lustre de tu historia,
imita el alto ejemplo de aquel hombre:
si con gloria murió, vivió con gloria!

¡Oh! pueblo, si hasta Dios como tú ha sido
también ayer sobre la cruz clavado;
no execres el dolor que hayas sufrido:
¿qué importa el infortunio del pasado
cuando cada esperanza es un olvido?
Ya que echar flores no podrías, deja
que en el tronco del árbol carcomido
su panal forme laboriosa abeja...

Si alguien duda de tí, muestra tus manos
que el clavo agujereó. No te corones
de pámpanos jamás... Y ojalá, entonces
el himno que en los pueblos soberanos

can'a el Juicio Final de los tiranos,
en la Resurrección de las naciones!

Fuerte, con la gloriosa fortaleza
del que sus lauros arrancó á la Muerte,
busca un nuevo horizonte á tu grandeza:
sé desde hoy pensador, si has sido fuerte...
Fuiste ayer corazón, hoy sé cabeza!

La roca altiva, que azotó la ola
siempre será señora de la playa...
Patria que en su viudez halla su aureola,
puede enorgullecerse de estar sola:
¡tiene la soledad del Himalaya!

Y sola así la Patria dolorida.
en lo alto del Morro, con las ramas
ya quebradas del árbol de su vida,
hacer debe una hoguera:
así el héroe inmortal se apareciera,
como Dios á Moisés, entre las llamas
de la zarza encendida...

Y como ofrenda al héroe, arroje luego,
á la hoguera también, vicios pasados
viejas leyes y sórdidas costumbres,
para que en ese fuego
los dolores por fin, purificados,
brillen como el incendio de las cumbres:

á la luz de la hoguera, el seno obscuro
del horizonte se abrirá rasgado;
y consumido en llamas el pasado,
de las cenizas surgirá el futuro:
¡y el patrio pabellón, teñido en rojo,
cuando se apague la gloriosa hoguera,
flotará sobre el último despojo
como una llamarada hecha bandera!

Lima, Julio 15 de 1899.

* FIN *



MAUCCI HERMANOS

Primera del Relox.—México

Biblioteca del Niño Mexicano

Edición especial, propiedad de esta casa

Serie compuesta de 110 CUENTOS



